

cial, así en la Asiria como en la Babilonia, había sido precisamente el admitido por la *opinión corriente ó al uso* y que la de Oppert estaría á lo sumo justificada con referencia á los mercaderes babilonios, entre los cuales figuraban bastantes israelitas; Tiele, sin embargo, ha demostrado en su historia babilónico-asiria que, á pesar de cuanto dice Oppert, en la manera de fechar los contratos mercantiles neo-babilónicos se seguía también el cómputo oficial (1).

CAPÍTULO II

NABOPOLASAR Y NABUCODONOSOR II

Al final de nuestro segundo libro expusimos brevemente la manera cómo Nabopolasar (Nabu-pal-uzur, esto es, «Nebo, protege al hijo heredero») se enseñoreó del trono de Babel y así fundó el reino neo-babilónico, ó como él mismo dice, «echó los cimientos de la patria.» Segun el cánon de Tolomeo, reinó este príncipe desde 625 (de lo que se desprende su advenimiento al trono en 626) hasta 605 antes de J.C., y falleció, como acabamos de decir, poco antes de la victoria obtenida sobre los egipcios en Karyemish por su hijo el príncipe heredero Nabucodonosor, encontrándose ya enfermo cuando éste marchó á la Siria. Hemos visto asimismo que Neco, así que ocupó el trono de los Faraones, se aprovechó de la impotencia del reino asirio, extenuado por las continuas incursiones de los escitas, para llevar sus armas hasta el territorio de Hamath. En su marcha hacía este punto, derrotó al rey judaíta Josías en Megiddo, y desde Riblah (Rible junto al Orontes, unas 15 leguas al Sur de Hamath), donde había establecido su cuartel general, puso por rey en Jerusalem á Joakim, llamado antes Eliacim. Proponiase el Faraon conquistar para el Egipto toda la Siria septentrional, y lo consiguió en gran parte desde 608 hasta 606, en tanto que los babilonios acampaban delante de Ninive con sus tropas medas auxiliares. De todos modos habíase internado ya hasta Karkemish, pues que en este punto se efectuó, en el año 605, el choque entre los ejércitos egipcio y babilonio. Este hecho decidió de la suerte de la Siria, convirtiéndose en provincia babilónica, así como antes lo había sido de Asiria, y Judá fué declarado Estado vasallo de la Babilonia.

Hace muy pocos años que, merced á los infatigables esfuerzos del jóven asiriólogo H. Winckler, se han hecho públicas dos inscripciones originales de Nabopolasar (2), las cuales nada refieren de empresas en el exterior, pero, en cambio, nos dan interesantes noticias acerca de las obras de paz de este rey. Ambas inscripciones proceden de Abu-Habba y se refieren, por lo mismo, á la ciudad de Sippar. La primera trata de la rectificación del cauce del Eufrates y dice así: «Nabopolasar, rey de Babel, el guiado por la mano de Nebo y Marduk, soy yo; Marduk, el gran señor, me confió su importante encargo: reedificar las ciudades y restaurar (sus) templos. En aquellos días, cuando de Sippar, la augusta ciudad, la morada favorita del dios del Sol y de su esposa, se había alejado el

(1) Tiele: *Hist. bab.-as.*, pág. 420.

(2) «Revista asiriológica», tomo II, págs. 69 y siguientes. Otro tercer texto de Nabopolasar (probablemente hallado en la misma Babel), que se conserva en Londres (véase *Records of the Past*, tomo VII, página 173, á no ser que tan solo se haga referencia á una lámina de contrato fechada en el reinado de Nab.), no se ha publicado todavía en parte alguna, lo que es muy de lamentar; en cambio, por las inscripciones de su hijo Nebukadrezar (Nabucodonosor) sabemos las obras llevadas á cabo en Babel por Nabopolasar, el cual además de emprender la construcción de dos grandes murallas de defensa, había abierto un camino estratégico y edificado para sí un palacio (véase la gran inscripción de edificaciones, col. 4, 66-5, 20, y también Tiele: *Hist. bab.-as.*, páginas 441-442.

Eufrates, mandé yo, que á su autoridad (de los dioses) soy adicto (?)—las aguas se habían salido de madre (?)—(yo), Nabopolasar, el humilde, sumiso, que teme á los dioses, mandé excavar el cauce del Eufrates el río de Sippar; artísticas estancias de agua (literalmente, «artísticas aguas de la abundancia») construí yo para el dios del Sol, mi señor. Las márgenes de este río rectificqué yo con asfalto y ladrillos; al dios del Sol, mi señor, consagré yo un dique de la seguridad.» El tenor de la otra inscripción es como sigue: «Nabopolasar, el rey poderoso, rey de Babel, rey de Sumir y Accad, el que echó los cimientos de la patria, el excelso príncipe, guiado por Nebo y Marduk, el favorito del dios del Sol y predilecto de su esposa, el héroe de los héroes, al que Nirgal (el dios de la guerra) ha permitido alcanzar su victoria (?), el adicto, humilde, el que sigue á los caudillos (?) de los grandes dioses, el rey cuyos hechos sobrepujan á los de los reyes sus padres (significando aquí antecesores), soy yo. Cuando el dios del Sol, el gran señor, á mi lado caminaba, y yo [á los rebeldes] sometí [y yo] á mis enemigos.... cuando en.... moraba (?) yo; en aquellos días, á la señora de Sippar, la excelsa princesa, mi señora, reedifiqué yo el templo I Idinna (3), la casa de su reposo, y lo hice resplandeciente como la luz del día. En cuanto á ti, ¡oh señora de Sippar, excelsa señora! ¡Haz, cuando haya terminado yo ese templo y tú lo habites, que mi autoridad, la de Nabopolasar, el rey que embellece la ciudad, sea, cual los ladrillos de Sippar y Babel, sólida por tiempos eternos y házla durar por días lejanos!» Es de notar en esta segunda inscripción la referencia que se hace, aunque en términos muy generales, á empresas militares llevadas felizmente á cabo, como también el título de «rey de Sumir y Accad» que sigue al usual de «rey de Babel» y no figura en la transcrita en primer lugar. Significará esto acaso que Nabopolasar consolidó primero su autoridad en la Babilonia septentrional (Babel y Sippar), y sometió luego por la fuerza de las armas al Sur (los pequeños Estados caldeos) y á los arameos que llevaban vida nómada en la Babilonia (4)?

Por poco mas que se hubiese alargado la vida de Nabopolasar, habría alcanzado éste la satisfacción de ver al reino babilonio, por él reconstituido, recoger por completo la sucesión del asirio, de la cual formaban parte seguramente las Tierras del Occidente; pero falleció, como ya hemos dicho, en 605 cuando su hijo marchaba á la Siria para inaugurar la campaña. El jóven Nabucodonosor (Nabu kudurrí uzur, «Nebo, protege mi corona,» respectivo mi kudurrú) recibió la noticia de la muerte de su padre poco despues de la victoriosa batalla que dió á los egipcios, adjudicando á la Babilonia la posesion de la Siria, y dejando á sus generales el cuidado de sacar todo el fruto de esta victoria, marchó apresuradamente á Babel y asumió la dignidad real que allí le aguardaba (5). Allí recibió la corona de manos de los

(3) Winckler: *gab(?)-bur-na*, lo que no tiene sentido alguno; los signos *gab(?)-bur* no son mas que uno solo, *idin*, «campo,» «desierto,» y Winckler ha incurrido aquí en el mismo error que nosotros mas arriba, donde se habrá de sustituir «como un asno *gam-bur-na* (respectivo *ambur-na*)» por «como un asno del desierto,» es decir, «como un asno bravo.» Es de sumo interés histórico-religioso el nombre del templo de la diosa Ku-nidda; compárese con lo que se dice en Gén., 2, 8, respecto al huerto en Eden.

(4) Tiele entiende, por el contrario, que Nabopolasar era caldeo, ya que la Biblia, en tiempo del reino neo-babilónico, llama siempre *kashdím*, caldeos, á los babilonios, y relaciona con ello «el ejército que viniendo del mar invadió la Asiria,» contra el cual envió Sarakus á Busalasar (Nabopolasar). Posible es que el rey asirio hubiese considerado á su general babilonio, por lo mismo que era de origen caldeo, como el mas propio para combatir á los caldeos (Tiele, pág. 421), y no deja de ser muy significativo que precisamente en el período neo-babilónico aparezca por primera vez en el Antiguo Testamento el nombre *Kashdím* aplicado á los babilonios.

(5) Beroso, en Eusebio y en Josefo (véase Schrader, artículo «Ne-

grandes dignatarios del reino y dirigió durante un glorioso reinado de 44 años (604-562) los destinos de su país, cuyas fronteras ensanchó y fortificó, convirtiendo así á la Babilonia en gran potencia y á Babel en una de las ciudades mas hermosas y espléndidas de la antigüedad. Si á esto añadimos que fué también él quien agregó la Siria á la Babilonia, es evidente que le compete de lleno el mérito de haber completado y consolidado la sucesion asiria.

En el capítulo anterior explicamos ya la razon por qué de las muchas inscripciones de Nabucodonosor, algunas de ellas muy extensas, que se han hallado en las ruinas de Babel y otras ciudades babilónicas, no hay una sola que contenga reseñas de sus campañas; mas aunque aficionado á las edificaciones y otras obras de la paz, dió pruebas también de ser hábil y arrojado hombre de guerra; y que de ello se alababa, nos lo atestiguan un pasaje del principio de la gran inscripción lapidaria, que dice así: «Con su poderosa ayuda (del dios Marduk ó Merodach) he recorrido lejanas tierras, apartadas montañas, desde el mar superior hasta el mar inferior (aquí seguramente desde el golfo Isico hasta la embocadura del Nilo), dilatados caminos, sendas cerradas, donde mi paso se entorpecía y mi pié no podía sostenerse, un camino de penalidad, un camino de sed; sometí á los rebeldes, hice prisioneros á los malvados, guíé rectamente al país; á las gentes mandé prender, malos y buenos entre ellos me llevé; plata, oro y piedras preciosas, cobre, maderas de palmera y cedro, cuanto habia de precioso, en espléndida abundancia, el producto de las montañas, lo que da el mar, como cuantioso don y rico tributo ofrecí ante su faz (del dios) en mi ciudad de Babel.» Distribúyense bastante regularmente en todo el largo reinado las varias campañas de Nabucodonosor de que tenemos noticia; así, al trigésimo-séptimo año del reinado (568 antes de J.C.) corresponde la guerra contra Amasis de Egipto á que hicimos antes breve referencia (véase también lo que dice Ezequiel, 29, 17, en el año 570).

Casi todas aquellas guerras tenían por objeto principal ensanchar y completar la obra comenzada en la batalla de Karkemish, como también precaverse contra nuevas tentativas de intervencion por parte del Egipto y anular toda la influencia de éste en el territorio que muy pronto quedó hecho babilónico hasta la frontera egipcia. Por lo que sabemos, parece que solo en el tercer año despues de aquella batalla, ó sea en 602 antes de J.C., fué completa la incorporacion de la Siria al reino babilonio. Entonces Nabucodonosor pensó ya en enviar un ejército á Judá para hacer sentir el peso de su poderío al rey Joakim, puesto en aquel trono tiempo atrás por Neco de Egipto. Con esto se obtuvo inmediatamente el objeto apetecido, y Joakim fué tributario del rey caldeo durante los años 601-599, hasta que en 598, instigado, sin duda, por el Egipto, suspendió el envío del tributo. Cuando, con tal motivo, entraron luego los babilonios en Judá, había muerto poco antes el rey Joakim; su hijo Joachin fué sitiado en Jerusalem y, viendo que era inútil prolongar la resistencia, se entregó á la merced de Nabucodonosor. Hecho prisionero con su familia, fué transportado á la Babilonia, como casi todos los príncipes y hombres de guerra, albañiles y herreros, siendo tratados allí benignamente, pues que se les dejó vivir en paz á su manera y segun los preceptos de su fe. Muchos de ellos fijaron su morada en Tel-abib (ó sea *Til-abúbi*, «colinas de ruinas») junto al canal de Kebar (esto es, *Kibru*, «márgen del canal,» teniendo así igual significacion general ambas expresiones), como sabemos por los escritos de uno de ellos, el profeta Ezequiel (1).

bukadrezar» en el Diccionario bíblico de Riehm, y Tiele: *Historia babilónico-asiria*, pág. 439).

(1) Véase el cuadro cronológico en las páginas anteriores.

No fué destruida entonces Jerusalem, y Mattanías, pariente de Joachin, con el nuevo nombre de Sedecías (597-587), fué designado por Nabucodonosor para gobernar como vasallo de Babilonia á las gentes de humilde condicion que habian quedado. El nuevo príncipe era un hombre débil, que si bien procuró con la mejor voluntad mantener su lealtad de vasallo (2), no pudo á la postre resistir al partido que deseaba la guerra confiando en el auxilio del Egipto, y se rebeló contra la Babilonia, á pesar de las amonestaciones del profeta Jeremías, que veía con claridad el verdadero estado de las cosas. En el Egipto habia sucedido á Psamético II (sucesor de Neco), en 589, el jóven Hophra (Uajabré, Apries de los griegos), el cual, ávido de glorias militares, habia enviado una escuadra al auxilio de los fenicios que se habian declarado en rebelion. En su consecuencia, Nabucodonosor marchó con sus tropas á la Siria y estableció su cuartel general en la misma Ribla, donde lo habia tenido Neco en otro tiempo, para desde allí poder operar así contra Sedecías como contra Tiro y el Faraon. El sitio y la destruccion de Jerusalem (589-587), la derrota infligida al ejército de Hophra y el cerco de Tiro, que duró trece años sin lograr la conquista de la ciudad, si bien quedó obligada á pagar el tributo, son acontecimientos que solo conocemos por fuentes distintas de las inscripciones cuneiformes y cuya detallada reseña, á lo menos por lo que hace á la terminacion del reino de Judá y por lo mismo de la historia israelita (no de la judía, que comienza entonces), tiene á mano todo lector en los libros bíblicos á que hemos hecho referencia (3). En cuanto á Tiro, continuó siendo gobernada por sus propios reyes (4), pero como Estado vasallo babilonio. Mas dura fué la suerte de Judá en el año 587; no solo fué destruida y arrasada la ciudad (véanse las conmovedoras endechas en las Lamentaciones de la Biblia); no solo fué el rey llevado al cautiverio, cegado y aherrojado despues de haber tenido que presenciar el degüello de sus propios hijos, sino que el rey babilonio se llevó consigo á «las aguas de Babel» (Psalmo 137) á cuantos habian quedado de la anterior transmigracion, exceptuando los braceros mas indispensables para labrar las viñas y las tierras y los mas pobres.

La posterior campaña contra el Egipto de que ya hemos hecho mencion corresponde al año 568 (es decir, el 37.º del reinado), segun se desprende de un fragmento que comenzaba con una plegaria (véase l. 5, «mis enemigos aniquilas tú y regocijas mi corazón»); el pasaje que á ello se refiere — «.... año 37, Nebukadrezar, rey de [Babilonia al país de] Mizir (esto es, el Egipto) para dar una batalla marchó él y [sus tropas A MA] A-SU (Amasis, el rey de Mizir reunió y.... (5)» —no deja duda alguna respecto al nombre Amásu (del signo -a que precede á su se conservan aun marcadas huellas), pues que en el año anterior, 569, habíase alzado Amasis (egipcio: A'ajmes) contra Apries (Hophra de la Biblia) y habia obligado á éste á reconocerle como co-regente, logrando poco tiempo despues ser único soberano en el Egipto (6) y

(2) Segun Jeremías, 51, 59, trasladóse en el cuarto año de su reinado á Babel, para dar testimonio de su obediencia á Nabucodonosor, despues de las tentativas hechas por los príncipes de Edom, Moab, Ammon, Tiro y Sidon, instigados por el Egipto, para inducir á Judá á la rebelion.

(3) Véase también lo que acerca de lo mismo se dice en la *Historia de Israel*, de Stade, y en la *Historia del Egipto*, de E. Meyer.

(4) Desde 562 hasta 556 (mótese que esto representa exactamente el período desde la muerte de Nabucodonosor hasta la de su yerno y segundo sucesor Neriglisor) hubo en Tiro «suffetas» en lugar de reyes (véase los shophetim ó «jueces» de Israel).

(5) Véase el texto publicado por Pinches en las *Trans. of Bibl. Archaeology Soc.*, tomo VII, págs. 218-222.

(6) Véanse los pormenores en la *Historia del Egipto*, de E. Meyer, y compárese con la profecía contra Egipto de Ezequiel en el año 570, que comienza en Ez., 29, 17, y cuyas indicaciones especiales en 30, 13 y si-

conservando el poder hasta su muerte, que ocurrió en 625, poco antes de la conquista del Egipto por los persas. Pero Nabucodonosor se contentó con humillar al Egipto, renunciando a una conquista que acaso habría podido lograr, mas que por el pronto no hubiese proporcionado sino complicaciones al reino babilonio. Su objeto principal, que era emancipar a la Siria y la Palestina de la influencia egipcia, quedaba alcanzado definitivamente con aquella campaña.

Otra empresa militar de Nabucodonosor que nos conduce también a las fronteras de la Tierra del Occidente, es la que se cita en Jeremías, 49, 28 33, y que fué dirigida contra los beduinos kedarenses y las tribus sedentarias árabes del Este de la Palestina (1). Como defensa contra los beduinos se construyó la ciudad de Teredon, en la embocadura del Eufrates, que con tal motivo llegó a ser, como Gerrha en el golfo de Bajrein y Tapsaco (Thiphaj) en el Eufrates central, una muy importante estación mercantil (2). Al período neobabilonio corresponde el gran florecimiento comercial en las márgenes del Eufrates, produciéndose activo tráfico desde la Armenia hasta la costa oriental arábiga; y del reinado de Nabucodonosor arrancan también la importancia de Babel como el principal emporio del comercio en la antigüedad y al propio tiempo la significación proverbial que su nombre ha conservado aun hasta nuestros días para caracterizar a una gran ciudad en su peor sentido (el del lujo y la sensualidad).

Hablando de Babel y habiendo hecho resaltar su importancia comercial, vendría muy oportunamente aquí la reseña de los edificios levantados por Nabucodonosor, si antes no tuviésemos que hacer mención de algunos sucesos en el Noroeste y en el Este que tienen sumo valor histórico y en uno de los cuales intervino Nabucodonosor si no directamente, a lo menos como mediador. Ya hemos dicho que uno de los príncipes medos que habían contribuido a la toma de Nínive, y aquel cuyas tropas dieran seguramente el ataque decisivo, era el llamado Astiages. Agradecido Nabopolasar, le dejó completa libertad para operar en propio provecho en la Media y las comarcas septentrionales, y es seguro que Nabucodonosor siguió con él la misma política que su padre. Astiages supo valerse de la ocasión; fundó (3) la ciudad de Agmatanu (Ecbatana de los griegos, hebreo Ajmêthâ); sometió a su autoridad a los demás medos; conquistó probablemente también la Armenia y la Capadocia y adquirió paulatinamente tal poderío que hasta Nabucodonosor no desdenó el ser su cuñado, reconociéndole así como su igual. Ahora bien, en el año 590, poco mas ó menos, la deserción de los escitas que estaban al servicio del rey medo, y se pasaron al del lidio Aliates (4), dió motivo a una guerra entre

güientes, añadidas seguramente despues de 568, suponen el avance de Nabucodonosor hasta Tebas (No, véase Ni en el texto de Assurbanipal).

(1) Es evidente que a ellos se alude con la expresión «reinos de Jázor»; había además una ciudad en Nefali y varias otras en Judá con el mismo nombre de Jázor, mas no es posible que se aluda a ninguna de ellas aquí.

(2) Véase E. Meyer: *Historia de la Antigüedad*, tomo I, pág. 591 (§ 493).

(3) Que Ecbatana no fué fundada, ó a lo menos no adquirió importancia sino a principios del reinado de Nabucodonosor, lo atestiguan también el «Libro de Daniel», que según toda probabilidad procede del segundo siglo precristiano; pues por mas que en él aparece revuelto anacrónicamente mucho que no guarda entre sí relación de tiempo (como sucede también en el «Libro de Daniel», originario de la misma época), es muy posible que sea verdadero recuerdo histórico el vencimiento por Nabucodonosor del rey medo Afaxad (acaso transformado así Arbaces por imitación a Gén., 10, 4), que funda entonces, ó (según el texto griego) vuelve a fortificar a Ecbatana. También puede ser recuerdo histórico la mención de Baltasar como último rey de Babel en el «Libro de Daniel» (véase el siguiente capítulo).

(4) Aliates (617-560) era hijo de Sadyattes y nieto de Ardys, perte-

lidos y medos, que duró cinco años. Los cimerios y escitas habían enseñado ya desde mucho tiempo a los medos el camino del Asia Menor, y así estos, que probablemente ocupaban ya entonces la Capadocia, el Kammânu y Tabal de otros tiempos, no tuvieron mas que seguir la ruta que aquellos les habían trazado antes para amagar seriamente a los lidios y venir a las manos con ellos. Junto al Halys (el Kuzul-Irmak de la actualidad) se dió, en el año 585, una encarnizada batalla, que hubiese sido la decisiva, impidiendo todo nuevo avance de los medos hacia el Oeste ú obligándoles acaso a evacuar definitivamente el Asia Menor, si el eclipse solar del día 28 de mayo de aquel año (anunciado, según pretenden algunos, por Thales) no hubiese venido a sorprender a los ejércitos beligerantes, infundiéndoles tal pavor, que convinieron inmediatamente en un armisticio. Poco despues Syennesis, rey de Cilicia (país que desde la ruina de la Asiria había permanecido independiente), y Nabucodonosor, éste abogando probablemente en favor de sus protegidos los medos, lograron con su mediación que se ajustase la paz, sobre la base de que el mismo río junto al cual se había reñido la última batalla formara en adelante la frontera entre los territorios medo y lidio. Para confirmar la amistad así convenida, Astiages se casó con la hija de Aliates.

Por los mismos años aproximadamente en que los medos del reino de Ecbatana habían avanzado hasta el Asia Menor, otra dinastía meda, irania también por la sangre, ó sea la de los aqueménides, tantas veces nombrada ya por nosotros, se apoderó del *Elam*, que desde los tiempos de Assurbanipal no era mas que una sombra de lo que había sido antes. En el año 597 profetiza Jeremías (49, 35-39): «*Así dice Jehova de los ejércitos: He aquí que yo quebraré el arco de Elam, lo mas principal de su fortaleza, y traeré sobre Elam los cuatro vientos de las cuatro regiones del cielo, y aventarélos a todos estos vientos, y no habrá pueblo a donde no vayan los expulsados de Elam, y haré que Elam se intimide delante de sus enemigos, y delante de los que buscan su vida, y traeré sobre ellos mal con el furor de mi enojo, dice Jehova; y enviaré en pos de ellos la espada hasta que los acabe, y pondré mi trono en Elam, y destruiré de allí rey y príncipes, dice Jehova; y acontecerá en los días postreros, que haré volver de la cautividad a los de Elam, dice Jehova.*» De aquí resulta que aun había allí a la sazón un rey y príncipes vasallos; ya antes, en el año 605, nos habla el mismo profeta de «*todos los reyes de Zimri y todos los reyes de Elam y todos los reyes de Media,*» si bien de este pasaje (véase antes «*todos los reyes de Tiro y todos los reyes de Sidon*») no se desprende necesariamente una pluralidad de príncipes elamitas. En cambio, el profeta Ezequiel, en el año 585, el de la mencionada batalla junto al Halys, presenta al Faraon de Egipto el ejemplo aterrador de Elam, Mesech, Tabal y Edom, además de Assur, destruido mucho tiempo antes y habitando entonces la mansión de los muertos, de lo cual se desprende que ya en 585 el Elam, despues de conquistado, había desaparecido por completo al fundirse con el nuevo reino de Anshan (5). El aqueménide que destronó al último rey del Elam parece que fué el bisabuelo del rey persa Ciro, el Tshaispis (Shishpish, Teispes) que reinó aproximadamente desde 620 hasta 590. Si supiésemos con certeza que había sido su hijo Kurash (dado que éste reinara

neciendo, por lo mismo, a la dinastía de los Mermnadas, fundada por Giges, padre de Ardys. El segundo elemento que entra en la composición de los nombres terminados en *ates*, es probablemente el nombre del dios hethéo *Atê* (primitivamente Gati, a lo que parece; véase Atargatis ó Derketo, es decir, «*Attar ó Istar de Gati*»); véase nuestro *Bosquejo de la Historia del Antiguo Oriente*, pág. 87, nota 2.^a. Merece ser recordado también que de Lidia procede la invención de la acuñación de moneda en el séptimo siglo antes de J. C.

(5) E. Meyer: *Hist. de la Antig.*, tomo I, pág. 560.

desde 620 hasta 590) el que llevara a cabo aquel acto, no nos quedaria entonces duda alguna acerca de que Anshan pertenecía entonces a los aqueménides antes de que conquistaran el Elam propiamente dicho, pues que Tshaispis era ya rey de Anshan, según nos lo atestigua la inscripción de Ciro. De todos modos, Anshan y Elam estaban a la sazón, como en siglos anteriores, bajo un solo y mismo gobierno, pero con la diferencia de que la antigua dinastía de origen alaródico había tenido que ceder el puesto a otra de la jóven y vigorosa sangre de los aryas, como toda la Media y los territorios armenios. Por lo que sabemos, estos nuevos reyes medos del Elam no tuvieron relación alguna con Nabucodonosor, ó de tenerlas debieron de ser de carácter pacífico; con los demás medos estaban en relación de parentesco, si es cierto que la madre del gran Ciro era hija de Astiages. Mas ni Nabucodonosor ni Astiages sospechaban entonces (por el año 590) que cuarenta años despues sería destronado este último y pasados otros diez lo sería también Nabona'id, el cuarto sucesor del rey babilonio, por un biznieto del primer rey iranio de Anshan, el cual había de fundar un gran imperio mucho mas poderoso que lo había sido el de los asirios.

Pasando ya a tratar de los edificios mandados construir por Nabucodonosor, no hay duda que las inscripciones que de este rey poseemos y que casi todas se refieren a tales obras, nos hacen concebir idea muy favorable de sus prendas de carácter; pues que en todos los detalles se revela la paternal solicitud de un príncipe celoso del bienestar de su país a la par que un sentimiento religioso, verdaderamente sincero y profundo, que se expresa de una manera muy distinta de la mera fraseología (1). Habría sido ciertamente interesante que además del retrato moral que de este rey nos proporcionan sus inscripciones, poseyéramos también una verdadera efigie suya; y decimos esto, porque en los museos de Berlin y del Haya existen dos camafeos (6 discos de ónice), el primero de los cuales tiene la leyenda: «*Al dios Marduk, su señor, Nebukadrezar, rey de Babel, para la conservación de su vida ha dedicado esto,*» y el segundo, esta otra análoga: «*Nebukadrezar, rey de Babel, hijo de Nabopolasar, al dios Marduk, su señor, ha dedicado esto (2).*» El de Berlin ostenta en el centro una cabeza de factura griega (véase el grabado), en tanto que el otro tiene el mismo espacio liso, sin escultura alguna. Acerca de la autenticidad del objeto mismo (sobre todo por lo que hace a la inscripción) no cabe dudar en modo alguno; mas la circunstancia de que en el ejemplar que se conserva en el Haya no aparece esculpida la cabeza que se ve en el otro, excita alguna desconfianza respecto de que este trabajo sea del tiempo de Nabucodonosor. Posible es, sin embargo, que así como «*un noble de Mitilene, Antimenidas, hermano de Alceo, servía en los ejércitos de Nabucodonosor (Estrabon, 13, 2, 3),*» también se encontrasen en la corte del rey caldeo artistas griegos, procedentes acaso de la isla de Chipre (3); pero, autoridad competentísima en materia de arqueología (4) ha demostrado recientemente que «*la figura ha sido esculpida posteriormente a la inscripción, ocupando el espacio que había dejado libre ésta,*» como también que «*la piedra había tenido en otro tiempo determinada aplicación, que excluía por completo el*

(1) Véase también la excelente descripción que del carácter de Nabucodonosor hace Tiele en su *Hist. bab.-as.*, págs. 454-457.

(2) Véase Schrader en la «*Revista mensual de la Academia de Berlin*,» 1879, págs. 293, 298, 785 y 786, donde se ha de transcribir *BA(-is)* en *ikish* («*el dió, dedicado*»).

(3) Sobre este mismo pasaje de Estrabon, pero con referencia a otro punto, llama también la atención E. Meyer (*Hist. de la Antig.*, tomo I, página 592).

(4) A. Furtwangler, «*Nebukadrezar: Etudes archéologiques, linguistiques et historiques dédiés à M. Leemans,*» Leiden, 1885, págs. 243-244.

BABILONIA Y ASIRIA

grabado de una figura en ella...» como que tales discos de ónice eran los ojos de una estatua colosal. Mas ya que hemos de renunciar a la satisfacción de ver en este camafeo la efigie de Nabucodonosor, nos recrearemos en su lugar con la imagen que de su íntimo modo de sentir nos dan las palabras con que este príncipe comienza la reseña de las construcciones y otras obras realizadas por él (5): «*Desde que me creó el señor, mi dios, Merodaj, dispuso mi nacimiento en el vientre materno, desde entonces, así que nací y creado fui, he visitado los lugares de Dios (6) y seguido los caminos de Dios. Por lo que hace a Merodaj, el gran señor, el dios, mi creador, enaltezo sus artísticas obras; de Nebo, su eterno hijo, el amante de mi majestad, la excelsa, divina ley ensalzo yo constantemente; con todo mi leal corazón amo yo el temor de su divinidad (de estos dioses), venero su poder (de ellos también). Cuando Merodaj, el gran señor, alzó mi real cabeza, la soberanía sobre la muchedumbre del pueblo me confió; entonces Nebo, el guía del ejército del cielo y de la tierra, me entregó el justo*



Camafeo de Nabucodonosor.

recto! Yo, el príncipe que te obedece, soy la hechura de tus manos; tú me creaste, la autoridad real sobre todo el pueblo me has confiado conforme a tu gracia, oh señor, la que sobre todos derramas! Enseñame a amar tu excelso poder; el temor ante tu divinidad conserva en mi corazón, dá(me) lo que sea de tu agrado, tú que dispones de mi vida! Entonces oyó él, el excelso, el sublime, el primero entre los dioses, el augusto Merodaj, mi súplica y aceptó mi plegaria, mostróse benigna su excelsa magnificencia; el temor ante su divinidad hizo morar en mi corazón; excitó en mi corazón el amor a sus mandamientos; yo temo su magnificencia (7).» El final reza así: «*A Babel, la capital de la nación, fortifiqué yo cual montaña. A Merodaj, mi señor, imploré yo y alcé mi mano: Merodaj, señor, el primero de los dioses, tú, poderoso príncipe, me has creado y confiado la real autoridad sobre la muchedumbre del pueblo; como mi propia vida me es cara la excelstitud de tu átrio! Al lado de tu ciudad de Babel no instituí yo entre todas las residencias ninguna otra capital de la nación (8).*» Como yo profeso el temor a tu divinidad y busco tu magnificencia, así sé tú demente a mis súplicas (literalmente, al levantar de mi mano), escucha mi plegaria! Yo soy el rey, el restaurador, el que regocija tu corazón. Por mandato tuyo, oh misericordioso Merodaj, dure eternamente la casa que yo he edificado, y yo me sácie con su abundancia! Que en ella alcance yo la ancianidad y me sácie de gloria; que en ella de los reyes de las cuatro regiones, de toda la humanidad

(5) J. Flemming: «*La gran inscripción lapidaria de Nabucodonosor,*» tomo II, Gotinga, 1883.

(6) En las inscripciones de época anterior la traducción del respectivo ideograma, que era significativo así del cielo como de Dios, no podía ser otra que Anu (nombre del dios principal del cielo); mas en los textos de Nabucodonosor, así el carácter monoteísta de las plegarias como el contexto general exigen forzosamente la versión *Dios*.

(7) Aquí sigue el pasaje referente a las guerras en general de que dimos ya cuenta anteriormente.

(8) Este concepto viene desarrollado en el verdadero cuerpo de la inscripción, ó sea la reseña detallada de las edificaciones, a manera de